



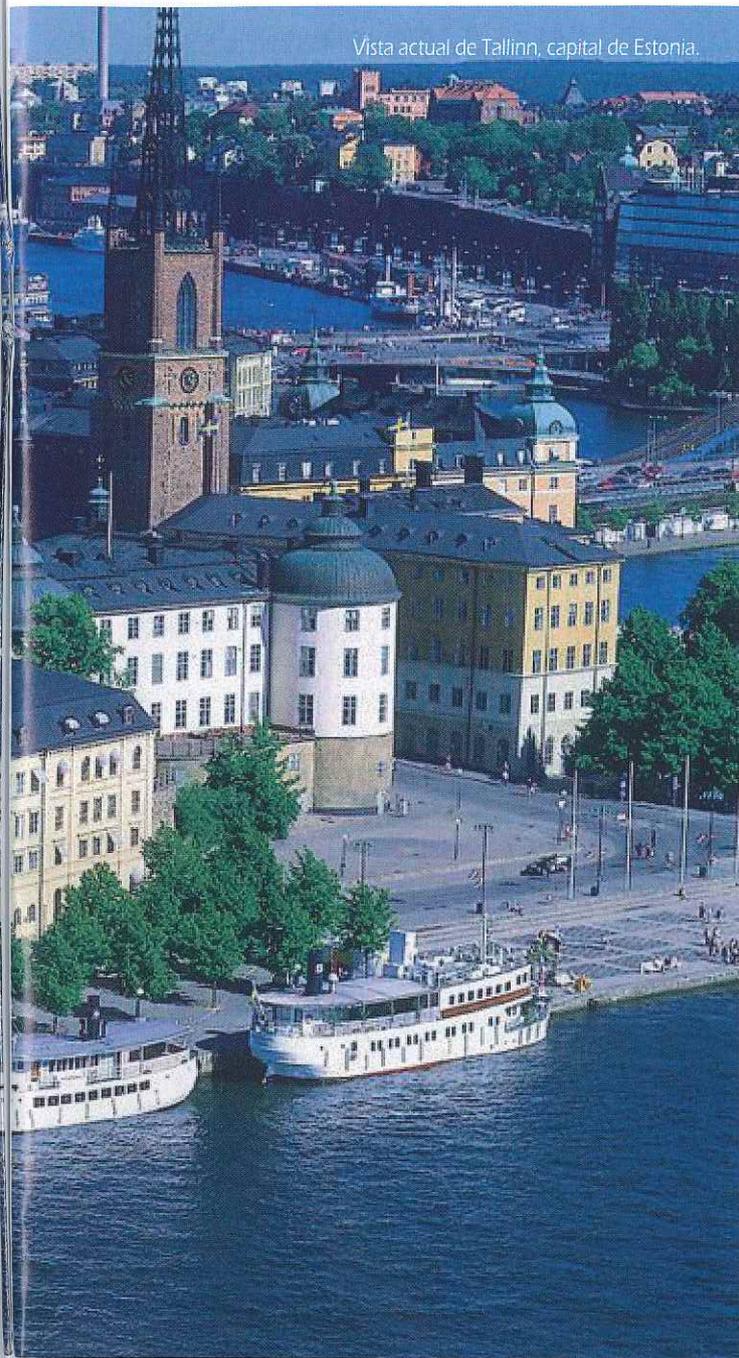
De cinco católicos a seis mil

■ Monseñor Jourdan, obispo en Estonia, explica cómo trabaja la Iglesia en el país más ateo de Europa

Hoy viven seis mil católicos en Estonia. En los años 70, en cambio, cabían en una sala de estar: sólo había cinco o seis católicos. Cinco o seis. Vivir la fe en la fría Estonia, quizá el país más ateo de Europa, presenta unas características peculiares. Ser obispo allí no es tarea para cualquiera.

Monseñor Philippe Jourdan, un sacerdote –antes, ingeniero- francés, del Opus Dei, fue nombrado en 2005 administrador apostólico. Ahora ha estado en Madrid y ha explicado cómo desarrolla su trabajo.

Vista actual de Tallinn, capital de Estonia.



“**L**os católicos en Estonia somos pocos. Pero es lo mejor que ha habido en cinco siglos de historia”, asegura monseñor **Jourdan** (Dax, Francia, 1960). No le falta razón. A mediados de los 70, cuando estaba bajo dominación soviética, en todo el territorio de Estonia existían solo cinco o seis fieles católicos. Hoy, felizmente, son cerca de seis mil, una cantidad aproximada a los que hay en toda Finlandia. “Nos hemos multiplicado por mil. Y la cuestión no es que haya pocos católicos: el milagro

es que haya católicos”, asegura, optimista, el obispo. Monseñor **Philippe Jourdan** es administrador apostólico (el que hace las veces de obispo en este territorio) de Estonia desde 2005. Fue consagrado obispo titular de Pertusa ese mismo año.

Además de la dominación soviética, Estonia ha sido tradicionalmente un territorio de mayoría luterana, donde durante varios siglos estuvo incluso prohibido el catolicismo. Entre los años 20 y 30 del siglo XX llegaron los primeros católicos a esta república báltica. Hoy queda vivo alguno de ellos. “En cierta ocasión –recuerda el administrador apostólico– fui a un asilo a visitar a una anciana. Era ‘nuestra anciana’, católica. Recordaba cómo, hacía muchísimo tiempo, en 1932, había oído predicar a un sacerdote en estonio en un templo católico en su país. Y recordaba que la gente se decía: ‘¿Para qué aprende estonio? ¡Si no hay católicos allí!’. De esa situación venimos”.

Jourdan es posiblemente el obispo más aislado de Europa. En cada país existe una conferencia episcopal donde los prelados intercambian experiencias, y pueden ayudarse mutuamente con problemas comunes y en su relación con el Estado. Sólo seis países europeos no cuentan con este organismo: cinco pequeños Estados... y Estonia. Ni siquiera los países vecinos a Estonia hablan su mismo idioma.

Sólo cuatro

De los seis mil católicos en Estonia, la mitad son de origen estonio y la otra mitad, rusófonos, procedentes de familias de Bielorrusia o Ucrania. Para atender a todos ellos hay quince sacerdotes. Sólo cuatro autóctonos. “Desde la época de Lutero, sólo ha habido cinco sacerdotes católicos estonios. Y cuatro de ellos viven ahora, así que es para estar contentos”, apostilla monseñor **Jourdan**.

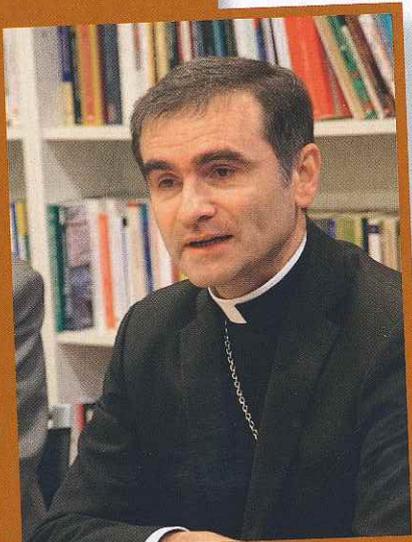
Poco a poco, a cuentagotas, van llegando vocaciones. “Y a veces exportamos, añade el obispo. Está muy bien, pero no deja de dar pena. Por ejemplo, una chica se hizo carmelita aquí, pero tiene que irse a Francia, con su comunidad. Desde el fin de la URSS ha habido veinte religiosas estonias”.

La Iglesia católica acoge tanto a estonios como rusófonos. Otras iglesias cristianas, en cambio, tienen una inclinación hacia alguna de estas comunidades: los rusos se agrupan en la iglesia ortodoxa; los estonios, en la luterana. La integración preocupa a los católicos. Han puesto en marcha un programa para que niños rusófonos vayan a vivir un tiempo, en vacaciones, con familias estonias. Aprenden otro idioma... y a convivir. El programa ha tenido gran éxito. “Son dos comunidades que coexisten, pero no están integradas. La Iglesia católica puede hacer un gran papel al respecto porque no está marcada por una ni por otra”, apunta el obispo.

La división entre estas comunidades es un problema para la sociedad porque tienen mentalidades muy distintas. No

EL OBISPO QUE PERDIÓ SU NACIONALIDAD FRANCESA

Ingeniero. De nacionalidad francesa. **Philippe Jourdan** primero renunció a su profesión para hacerse sacerdote. Luego a su país: si iba a ser obispo en Estonia entendió que debería adquirir esta nacionalidad. Y como las leyes locales no permiten que sea doble, renunció a ser francés. Cuando se lo fue a comunicar a la embajadora de Francia, ella le dijo: "Al renunciar, consigue que mejore la imagen de nuestro país, porque hace que nos vean a los franceses no sólo como hombres de negocios, arrogantes, sino que ven que hay algunos que llegan, se imbuyen de la cultura local y se hacen estonios. Eso contribuye a que desaparezca la imagen arrogante que podríamos tener", relata monseñor **Jourdan**.



En cualquier caso, ¿qué pinta un sacerdote francés en un territorio báltico como obispo? Tras la caída del muro de Berlín, en 1989, comienza a resurgir la Iglesia católica en los antiguos territorios soviéticos. En Estonia, su atención pastoral se confió al nuncio en la vecina Lituania. Pero esa solución sólo podía ser transitoria. La Santa Sede buscó un sacerdote que pudiese encargarse de la tarea. En concreto, en Alemania no se encontró a ninguno en condiciones, y que supiese estonio o ruso. Hasta que en Francia encontraron a un sacerdote del Opus Dei, que, como ingeniero había aprendido ruso (algunos ingenieros franceses se iniciaron en ese idioma con intención de trabajar en el alcantarillado del actual San Petersburgo, tarea para la cual fueron contratados muchos de ellos).

En ese ingeniero percibieron cierto entusiasmo por Europa del Este... y l'Abbè **Jourdan** acabó como administrador apostólico de Estonia. Previamente, como es preceptivo, pidieron al prelado del Opus Dei (entonces era monseñor Álvaro del Portillo) que cediese a este sacerdote de la Prelatura para encargarse de esa tarea pastoral en un país con un número ínfimo de católicos, y sin perspectivas de vocaciones. Es una de las últimas decisiones que tomó el beato, pues lo hizo en vísperas de su último viaje a Tierra Santa en 1994.

"En 1993, don **Álvaro** había estado en Estonia. Fue el único país de la antigua Unión Soviética que pudo visitar. A mí personalmente, el beato me ayudó mucho en mi vida", asegura **Jourdan**. Su historia ha aparecido relatada en *El baile tras la tormenta* (Rialp), que recoge relatos de disidentes, y de fieles católicos en general, de los países bálticos y de Rusia. ■

existe discriminación jurídica, pero, en la práctica, sí existe en algunos casos por el idioma. Un problema añadido es que los jóvenes tienen una visión diferente de la historia del país: tras la guerra mundial, unos remarcaban el hecho de que los soviéticos les ocuparon; otros, en cambio, agradecen que los comunistas les liberasen de los nazis.

Tras la herencia soviética

Hablar de la Iglesia en Estonia es hablar de heroísmo. "Durante la época soviética muchos vivieron su fe de forma heroica", resalta monseñor **Jourdan**. A diferencia de sus vecinos letones, muy marcados por el peso soviético, los estonios son más positivos y miran menos hacia un pasado que también dejó heridas. Un obispo que llega de Occidente no puede menos que observar contrastes entre sus fieles y los de Europa Occidental. Aquí, donde la mayoría son conversos, se observa gran fervor,

pero con los pies en la tierra. "Llama la atención el sentido profundo que tienen de la fe. Son conscientes de su indignidad respecto a la fe. No se sienten dignos de ser católicos, que lo consideran un gran regalo inmerecido. Esto es algo que nunca he oído decir en Francia; sí en Estonia. Tienen un sentimiento real de humildad", comenta monseñor **Jourdan**.

Añade: "otra característica es su sentido profundo de lo sagrado. Después de Misa, los domingos, la gente no se va enseguida. Se quedan un buen rato en la iglesia, rezando. Si hay turistas, se les conoce rápido, porque salen en el minuto uno de acabar la celebración. Los estonios en cambio, no: les cuesta pasar rápidamente de lo sagrado a la vida ordinaria".

En la actualidad

Hoy en día, los católicos no tienen problemas para vivir su fe. Hubo un tiempo en el que no había libertad religiosa y la Iglesia existía, pero no de forma oficial. Había en la época soviética una norma que teóricamente respetaba la libertad de culto. Mientras alguien quisiera ir a la iglesia, esa iglesia no se podía cerrar. Entonces se presionaba a los feligreses para que no acudiesen. No eran los primeros años del comunismo, y no se deportaba a nadie. Pero sí se les amenazaba profesionalmente. Por este motivo, sólo se quedaron abiertas dos iglesias en toda Estonia: una en Tallinn, la capital, y otra en Tartu. La de esta ciudad permaneció abierta gracias a un carnicero polaco, que, a pesar de las presiones, continuó yendo. Tras la caída del muro, ese carnicero recibió una condecoración del Vaticano.

La situación en aquellos años no fue fácil. Por ejemplo, en Tallinn, la casa del párroco fue requisada para la milicia (la policía): estaba a tres metros de la entrada de la iglesia. Sobra decir hasta qué punto existía control sobre quién frecuentaba el templo...

Ahora, con libertad religiosa, los católicos pueden dar catequesis, pueden tener sus escuelas (la Iglesia fue la primera en crear colegios en Tallinn y Tartu, y ahora se han puesto de moda, hasta el punto de que luteranos y ortodoxos les han imitado), e incluso cuentan, como en Francia y otros países, con ayuda estatal para su sostenimiento. Estonia fue el primer país de la Europa luterana en firmar un Concordato con la Santa Sede.

Esperando al Papa

Al Papa se le considera como un líder mundial. Ha sido invitado, por la Iglesia y por el gobierno, a asistir al octavo centenario de la consagración del país a la Virgen. No hay que olvidar que el segundo nombre de Estonia es "Tierra Mariana" (como los españoles nos referimos a la "piel de toro" para hablar de nuestro país). De hecho, la principal

condecoración nacional civil es la Cruz de la Tierra Mariana. En este contexto, los obispos de Letonia, junto al de Estonia, irán a Roma en junio. "Esperamos volver con una buena noticia. Los católicos de aquí esperan al Papa con mucho ansia", asegura monseñor **Jourdan**. La visita de **San Juan Pablo II** en 1993 está profundamente grabada en los estonios. Que el Papa de Roma celebre en la plaza mayor de Tallinn llegó a su corazón.

En temas morales, la Iglesia católica y la luterana -a diferencia de otros países bálticos- han defendido lo mismo. "Hemos actuado juntos ante leyes sobre el matrimonio. Existe una presión enorme contra la familia, pero hemos conseguido algunos éxitos", asegura.

¿Cómo será el futuro de la Iglesia en Estonia? "Está, evidentemente, en manos de Dios", asegura monseñor Jourdan. Hasta ahora los fieles procedían del ámbito intelectual en su mayoría, pero desde hace un tiempo, gente humilde del campo se acerca más a la Iglesia. "Eso ha pasado siempre, desde el Imperio Romano. El cristianismo se extendió primero en las ciudades, luego en el campo", concluye. ■

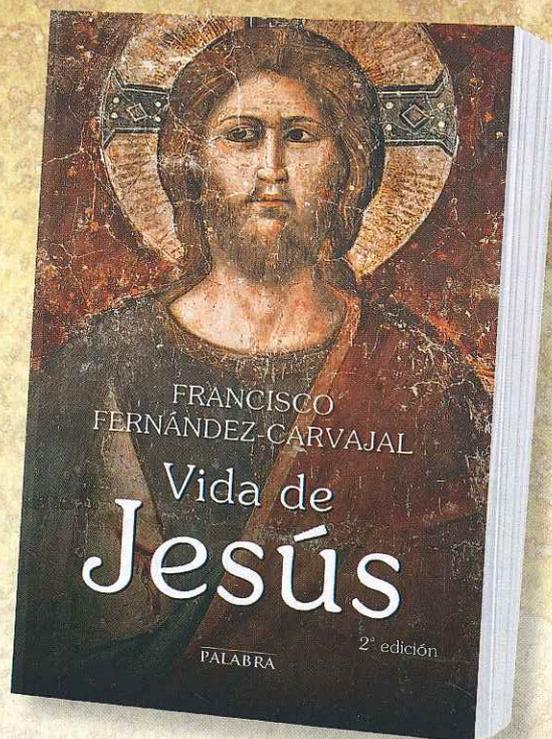
2ª edición revisada y aumentada

VIDA DE JESÚS

Francisco Fernández-Carvajal

Este libro refleja cómo Jesucristo no es un mito, ni una idea abstracta cualquiera. Es un hombre que vivió en Palestina, en el siglo I, en un contexto religioso y social concreto. Los hechos de su existencia, la cultura judía en la que creció, los lugares y caminos que recorrió durante algo más de treinta años se pueden indicar con gran precisión. Los evangelistas ponen sumo interés en narrar con toda veracidad y realismo los hechos y palabras del Señor y nos ayudan a conocer y amar la figura siempre nueva de Cristo.

En esta nueva edición aparecen nuevas referencias procedentes de Benedicto XVI y el Papa Francisco. Además se incorporan una serie de Anexos y un amplio índice temático.



www.palabra.es



Gastos de envío gratuitos a partir de 30 € para España

-5%

De descuento



Vista previa de todos nuestros libros

PALABRA

Tel. (34) 913 50 77 39
comercial@palabra.es